

Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo?

Tokichen Tricot*

Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. Chile.

tokichen@yahoo.com

Recibido: 30 de mayo de 2012

Aceptado: 22 de junio de 2012

Resumen • El presente trabajo aborda, desde una perspectiva del análisis de la acción colectiva, al movimiento estudiantil chileno de 2011. Concretamente, se pretende ahondar en lo que la literatura ha llamado repertorios de acción colectiva, teniendo como objetivo el averiguar de qué manera estos pueden incidir en el apoyo hacia un movimiento social. El artículo describe y analiza algunas de las formas de accionar colectivas observables en las movilizaciones estudiantiles de 2011, analizando la influencia de estos en la comunicación de sus objetivos, generación de apoyos y el incentivo a la participación en el movimiento.

Palabras Claves • Movimientos sociales / Movimiento de estudiantes, Chile / Repertorios de acción colectiva.

Abstract • This research deeps in, from a collective action analytical perspective, the Chilean students movement of 2011. Specifically, it pretends to analyze what has been called form the literatura, collective action repertoires, having as its objective to see how these can influence in the support towards a social movement. The paper describes and analyzes some of the ways of collective action seen in the student movement of 2011, analyzing how these affect the communication of their objectives, how they generate support and incentive participation.

Key Words • Social movements / Chilean student movement / Collective action repertoires.

* Doctor en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca, España. (Salamanca, España).
E-mail: tokichen@yahoo.com

Introducción

Los primeros años de esta década pueden ser claramente interpretados como una inflexión en el escenario político chileno. La derrota de la Concertación en las urnas, no obstante el abrumador apoyo popular de la presidenta Bachelet, y la consiguiente asunción de la derecha al poder de manera democrática luego de más de 50 años, parecía indicar el comienzo de una nueva foja de la democracia chilena postdicatorial. Sin embargo, poco hacía suponer que el verdadero cambio e interpelación no vendría desde dentro de las instituciones políticas o las coaliciones políticas, parte del juego democrático desde hace 20 años, sino, muy por el contrario, desde las calles

El país fue testigo, especialmente durante el año 2011, de la emergencia de movimientos sociales de diversa índole que coparon la agenda pública¹. El país, hasta ese entonces epítome de calidad democrática y gobernabilidad, de pronto se vio inmerso en multitudinarias protestas en contra de la construcción de una planta hidroeléctrica en el sur de Chile; una huelga de hambre de presos mapuche que duró más de dos meses y que movilizó a la gente contra la aplicación de la ley antiterrorista; o la concentración de miles de personas en el centro de Santiago en apoyo a los derechos de las minorías sexuales. Sin embargo, ningún análisis de las movilizaciones sociales de lo que va de esta década estaría completo sin mención al movimiento estudiantil que surgió con fuerza inusitada el año 2011. Este fenómeno, que no sólo concitó el apoyo de miles de personas en las calles y en las encuestas, sino que además asestó un golpe certero - y hasta el momento irrecuperable, no sólo a la popularidad de la administración del presidente Sebastián Piñera, sino a su vez, a la institucionalidad política imperante por más de dos décadas en el país.

Los movimientos sociales como actores políticos colectivos pueden ser abordados desde diversas perspectivas analíticas; a saber, estudiando el cuándo emergen, el impacto que puedan tener en la agenda pública, o el cómo actúan colectivamente. Es precisamente esta última perspectiva la que interesa en este ensayo, pretendiéndose analizar lo que desde la literatura ha sido calificado como los repertorios de acción colectiva. Específicamente, se pretende analizar las variaciones en los repertorios de acción colectiva evidenciados en las últimas movilizaciones estudiantiles del año 2011. Preguntándonos de qué manera estos pueden incidir o no, en el apoyo popular recibido de parte de este movimiento. Es decir, hasta qué punto los repertorios de acción colectiva utilizados por los estudiantes han servido para comunicar sus objetivos, generar solidaridad e incentivar a la participación en el movimiento social.



Repertorios de acción colectiva

La forma en la cual actúan colectivamente los movimientos sociales comprende sin duda la manera más concreta mediante la cual estos plasman o buscan sus objetivos, pero además la forma en la cual éstos son vistos y entendidos por los "otros".

Dentro de la literatura que aborda la acción colectiva, encontramos aquella que analiza la manera de intervención en política de los movimientos sociales, observando cómo actúan, se manifiestan o participan políticamente, estudiando además, las variaciones o cambios que se puedan producir en lo que ha sido identificado como repertorios de acción colectiva o también conocidos como repertorios de confrontación. El académico norteamericano Charles Tilly acuñó este término a finales de la década de los setenta, afirmando que al utilizar el concepto de repertorio hace referencia a un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Agregando que los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de una filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha (Tilly, 2002:8). En este sentido, es posible afirmar que los participantes de acción colectiva adoptan guiones que ya han actuado, o al menos observado antes. No inventan simplemente una nueva manera de actuar o expresar los impulsos que sienten, sino que vuelven a trabajar sobre rutinas conocidas en respuesta a circunstancias actuales que enfrentan. (McAdam, Tarrow, Tilly, 2001:49). Estas acciones de tipo colectivas responderían a la historia particular de cada grupo, siendo las formas en que esta se lleva a cabo, una expresión mnemónica de este y de su cultura. En términos movimentales pareciera poderse argumentar que distintas sociedades cuentan con sus propios repertorios de acción colectiva, los cuales pueden variar dependiendo del contexto, existiendo diferencias en cuanto a la aceptación de las maneras de acción colectivas en función también del entorno en el cual se lleven a efecto. En otras palabras, es en la protesta donde la gente aprende la manera de accionar de manera colectiva, pudiéndose agregar a su vez, que la gente de un sitio y un momento determinado, desarrolla una cantidad limitada de rutinas de acción colectiva (Tilly, 2002:8-9). Como explica Auyero, el concepto de repertorio nos induce a mantener conceptualmente relacionadas macro estructuras y micro procesos, observando cómo afectan las transformaciones a la acción colectiva; siendo un concepto eminentemente político y cultural en su raíz (Auyero, 2003:45-46).

La forma de manifestarse de los movimientos sociales y las organizaciones que los componen es de gran importancia, pues será este el modo en la cual se muestren ante la sociedad, en este sentido se puede decir que las



acciones llevadas a cabo por los activistas y las decisiones tácticas que adoptan, son una contribución crítica y fundamental a la labor global de dotación de significados (McAdam, 1996:479).

La forma en que los movimientos sociales actúan está determinada, entre otros elementos, por su identidad, organización o el contexto, pero a la vez, constituye parte distintiva de la esencia del mismo movimiento (Ibarra, 2005: 294). Uno de los potenciales más importantes de todo movimiento social es su capacidad de acción a nivel colectivo, por ende es posible afirmar que estos repertorios sirven para comunicar y transmitir las exigencias de los movimientos sociales, haciéndose visibles a nivel societal mediante sus acciones. Generan solidaridad e identidad entre sus miembros y vinculan a los líderes con sus seguidores; crean vínculos de solidaridad hacia adentro y hacia fuera del colectivo; convencen a los participantes de que son más fuertes de lo que son y generan cierto simbolismo del que emana una determinada identidad; y desafían a sus adversarios a partir de la creación de incertidumbre. (Martí, 2006: 27).

El sociólogo norteamericano Sydney Tarrow ha identificado 3 grandes tipos en la cual estas acciones colectivas se manifiestan de manera pública, señalando por ejemplo, que podemos agrupar las formas de acción colectiva en: enfrentamientos violentos; la manifestación pública organizada y la alteración creativa del orden público (Tarrow, 1998:138). Existiendo otros autores que indican que estas pueden ser: acciones convencionales, demostrativas, de confrontación, ataques menores a la propiedad o la violencia (Rootes, 2003 en Ibarra, 2005:295).

En definitiva con independencia de la categorización que se utilice lo cierto es que la acción colectiva transita o fluctúa entre las de tipo convencional, no convencional o aquellas con violentas. Por supuesto que estas no son excluyentes, pudiendo los movimientos sociales usar distintas formas de acción colectiva en búsqueda de la consecución de sus objetivos.

No obstante lo planteado, estos repertorios de acción colectiva pueden evolucionar. Estos cambios son, a decir de Tarrow, a ritmo glacial, sin embargo, ya sea por cambios de factores del entorno o propios – internos al movimiento – las modificaciones son susceptibles de materializarse, no sólo apareciendo nuevas, sino también pudiendo institucionalizarse algunas que originalmente fueron disruptivas. Son estos cambios los que se analizarán en el siguiente apartado, observando específicamente la existencia de nuevos repertorios de acción colectiva en el marco de las movilizaciones estudiantiles de 2011 y la forma en que estos puedan haber incidido en la comunicación de sus objetivos y demandas.



¿Nuevos repertorios de acción colectiva en el movimiento estudiantil?

Las movilizaciones de estudiantes no son nuevas en Chile; es más, es factible argüir que los estudiantes han sido siempre un colectivo que ha sido participante activo en política en Chile. Muchas veces, no sólo abocándose a sus intereses sectoriales, sino que además intentando ser partícipes de las problemáticas del país. Las movilizaciones durante 1968, la participación en las protestas y la lucha contra la dictadura militar o las últimas movilizaciones de 2011 son ejemplos que nos permiten sustentar lo planteado.

Entendiendo que la participación política del movimiento estudiantil de 2011 se ha dado eminentemente en el marco de lo no convencional, ¿cuál es la novedad de este último año? ¿Qué cambios de repertorio de accionar colectivo son posibles de observar?

Es posible argumentar que los repertorios observados en el movimiento social estudiantil pueden ser calificados de 3 maneras distintas. A saber, aquellos repertorios habitualmente vistos en las movilizaciones estudiantiles en Chile; aquellos repertorios que sin ser nuevos tomaron un nuevo cariz gracias a la creatividad e inventiva de los estudiantes; y por último, aquellos posibles de categorizarse como nuevos repertorios.

Como se ha señalado, la participación política de los movimientos de estudiantes en Chile ha sido una constante y si nos centramos en los gobiernos posteriores a la dictadura, prácticamente rutinarios. Más financiamiento o reformas al sistema educacional, han servido de alguna manera de catalizadores de movimientos que han, con disímil suerte, intentado incidir en las decisiones que les conciernen como colectivo. La manera en la cual estos "ritos" movimentales se expresaban, los repertorios utilizados en el marco de estos movimientos, se caracterizaban muchas veces también por una rutinización del accionar colectivo. En este marco que es posible advertir, por ejemplo: marchas masivas, tomas de recintos educacionales, tomas de edificios públicos, confrontación con la policía, reuniones asamblearias, reuniones sistemáticas en distintas partes del país de las dirigencias. Todos estos repertorios de acción colectiva son posibles de encontrar durante las movilizaciones estudiantiles acaecidas durante 2011.

A contar de la primera gran marcha convocada el 29 de abril por la CONFECH² se sucedieron por varios meses decenas de demostraciones, no sólo en Santiago, sino que también en regiones. Junto a esta forma de accionar colectivo, encontramos también la toma por varios meses de casas de estudio superior y secundario, siendo el caso más extremo de esto último las tomas de algunos liceos emblemáticos de la capital que sólo fueron entregados en enero de 2012. Otros repertorios observados que podemos calificar de tradicionales, fueron las tomas de edificios públicos,



como lo fue la toma de la Junaeb³, de las oficinas del Ministerio de Educación o. la acción más mediática de todas, la toma de las oficinas del ex Congreso Nacional el 20 de octubre, en el momento que el Ministro de Educación presidía una reunión de la subcomisión de educación que trataba el tema del presupuesto. Por último, se puede mencionar otra forma de acción que es parte de los repertorios tradicionalmente vistos entre los movimientos chilenos, a saber, la huelga de hambre. En el marco de las movilizaciones estudiantiles, alumnos secundarios sostuvieron durante 37 días una huelga de hambre que en la medida que la salud de los estudiantes fue deteriorándose, fue acaparando la atención de los medios de comunicación.

Evidentemente ligados a estas formas de acción colectiva, es que podemos ver la utilización, o mejor expresado, la reinención de repertorios de protesta tradicionales, que de la mano de la creatividad de una nueva generación de estudiantes adquirieron un nuevo valor agregado. Es decir, desde la movilización social estudiantil se ha verificado un nuevo o renovado aspecto con respecto a formas tradicionales de protesta no convencional en el país. Las movilizaciones o marchas masivas por las calles de las distintas ciudades de Chile no son originales, no hace falta más que revisar un poco la historia de las movilizaciones sociales chilenas para ver que esta forma de acción colectiva ha sido bastante predominante. Empero, lo llamativo radica en cómo en este contexto, los estudiantes fueron capaces de llamar la atención de la opinión pública.

La novedad que concitó la mayor atención fue sin duda la reinención de las protestas masivas. Más allá de aquellas clásicas manifestaciones de marchas amenizadas con cánticos y pancartas alusivas a las demandas en cuestión, los estudiantes chilenos lograron transformar cada demostración en una expresión de creatividad donde los carros alegóricos, disfraces, performances, bailes y música constituyeron el modo de expresar su rechazo al sistema educacional. Por lo anterior, las movilizaciones de los estudiantes fueron muchas veces adjetivadas como fiestas o carnavales, situación que fue replicada también en las distintas manifestaciones realizadas en las regiones del país. En este mismo contexto es dable señalar, y también en el marco de este nuevo cariz otorgado a las tradicionales protestas estudiantiles, que muchas de las expresiones observadas en las marchas estudiantiles captaban la atención explotando el humor y la ironía en sus pancartas, disfraces, etc. La ironía y el humor se convirtieron en herramientas eficientes de llamar la atención acerca de las demandas estudiantiles y, a posteriori, de la represión policial a la cual eran sujetos los estudiantes. Es esta misma represión la catalizadora de la reemergencia de un repertorio que no se veía en las protestas sociales chilenas desde tiempos de la dictadura, a saber, los cacerolazos. En el contexto de la protesta y ante la enorme represión ejercida por el gobierno en la jornada de protesta del 4



de agosto de 2011, la gente de manera espontánea, a través de las distintas redes sociales, se organizó para efectuar la que a la sazón sería el primero de los cacerolazos. La variación en torno a este radica en la resignificación del caceroleo, que pasó a ser un repertorio para protestar contra la represión policial.

Finalmente, parece interesante destacar una experiencia de participación ciudadana que también se materializó, representando una novedosa utilización de un mecanismo tradicionalmente considerado institucional. Enarbolado como una forma de democracia participativa, la utilización de plebiscitos o consultas ciudadanas ha sido recurso de otros movimientos sociales en el mundo, sin embargo en Chile las experiencias de este tipo eran institucionales o consultas a nivel municipal.

He ahí la novedad que representa el que desde un movimiento social se haya convocado a un plebiscito nacional para conocer la opinión de la población con respecto a las problemáticas educacionales. Es así como los días 7 y 8 de octubre se llevó a cabo el Plebiscito Nacional por la Educación, que tanto mediante urnas instaladas en distintas partes del país, como por vía electrónica, se consultó la opinión de los chilenos acerca de la educación, y de la implementación del plebiscito vinculante como parte de la institucionalidad del país⁴. Independiente de la representatividad del proceso, la instancia se convirtió en un hito que, es posible argumentar, refleja lo que ya se veía en las calles: la intención de los chilenos de hacerse parte del proceso democrático y de manifestar su apoyo a las demandas estudiantiles.

Esta misma intencionalidad de participación política no convencional, es la que es factible de encontrar en la aparición de nuevos repertorios de acción colectiva en el marco del movimiento de estudiantes. Entre estos es posible identificar la utilización del espacio público como lugar de protesta y manifestación, empero, no mediante formas de protesta tradicionales, sino agenciando formas novedosas, pacíficas, creativas e incluso irónicas. En este sentido encontramos ejemplos como la “Besatón” por la educación organizada en distintas ciudades del país⁵; la concentración de estudiantes en la Plaza de Armas en el “Vamos a la playa por la educación”; o el “Thriller” por la educación que concentró a miles de estudiantes bailando una coreografía organizada vía internet frente al Palacio de la Moneda. El empleo de estos “Flash Mobs” como forma de convocatoria de gente en espacios públicos demuestra la capacidad de los estudiantes chilenos de asirse de una acción de tipo colectivo no contenciosa y utilizarla a modo de protesta, transformando sus reivindicaciones en algo llamativo. Los mencionados Flash Mob organizados por los estudiantes, no sólo concitaron la asistencia de cientos o miles de estudiantes a cada acción colectiva llevada a cabo, sino que además vieron su efecto multiplicado vía internet



y también por la cobertura efectuada por medios de comunicación tradicionales.

En la misma sintonía se encuentra la experiencia que significó la organización de lo que se denominó las 1800 horas por la educación, que inicialmente en Santiago y luego en otras partes del país, realizó corridas en forma de protesta, corredores – hombres y mujeres comunes y corrientes, además de estudiantes – que empuñando una bandera corrían por la educación del país.

Otra forma de protesta que proliferó durante las movilizaciones estudiantiles, fue la producción audiovisual, videos que, recurriendo al humor y la ironía, eran subidos a internet. Dichos videos, por cierto, intentaban ser un aporte a la instauración y propagación de la demanda estudiantil.

Todos los nuevos repertorios expuestos, y algunos de los más tradicionales, de alguna manera cuentan con un común denominador: la existencia de una plataforma tecnológica que permite o facilita lo anterior. Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs) ofrecen una oportunidad que sin duda desde el movimiento social estudiantil han sabido aprovechar. Especialmente destacada ha sido la utilización de redes sociales como Facebook, Twitter y Youtube que han probado ser herramientas eficientes en cuanto al posicionamiento de un discurso, exposición de problemáticas, denuncia de represión policial o incluso como instrumentos para la convocatoria y participación.

Si en alguna oportunidad fueron los SMS e internet los que convocaron a miles a protestar contra la guerra en Europa, el uso y desarrollo de las NTICs ha hecho posible desarrollar un potencial que va más allá de la simple convocatoria, siendo un repertorio que coadyuva, no sólo a la emergencia del movimiento social, sino en su desarrollo, implantación discursiva e identitaria, además de su eficiencia organizativa.

Ni internet, ni las redes sociales o cualquier otra tecnología son agentes de cambio social per se, sino que más bien es posible afirmar que son herramientas al servicio de los movimientos sociales, los cuales confrontados a un conflicto determinado despliegan los distintos recursos con los que cuentan, siendo este uno más.



Tabla 1. Repertorios de acción colectiva visibles en el marco de las movilizaciones estudiantiles de 2011.

Repertorios tradicionales	Repertorios renovados	Nuevos repertorios
Marchas Masivas	Expresiones artísticas durante las marchas	Flash Mobs
Toma recintos educacionales	Expresiones de humor e ironía durante las marchas	Corridas de protesta
Toma edificios públicos	Cacerolazos	Medios de comunicación no tradicionales
Reuniones assemblearias	Consulta ciudadana	Producciones audiovisuales
Reuniones de dirigentes		
Enfrentamientos con la policía		
Huelga de hambre		

Fuente: Elaboración del autor.

Eficiencia de estos repertorios

Si se considera a la acción colectiva como el principal activo con que cuentan los movimientos sociales, resulta interesante analizar que tan eficiente han resultado en la consecución de sus objetivos⁶. Siguiendo a Ibarra, Martí y Gomà, la acción colectiva serviría para comunicar y transmitir las exigencias; generar solidaridad entre los miembros y vincular a los líderes y seguidores; convencer a los participantes de su fuerza y generar cierta identidad; y por último generar incertidumbre (Ibarra, Martí y Gomà, 2002:36).

Sin ahondar demasiado, es posible argumentar, por ejemplo que en términos de comunicación de sus demandas, el movimiento logró posicionar sus planteamientos, que no obstante variaciones desde las reivindicaciones iniciales, fueron ampliamente apoyadas, generando solidaridad entre los estudiantes que asistían a las manifestaciones y, además de manera transversal en la sociedad chilena. Esta situación se puede ver reflejada en el apoyo que recibía el movimiento en la diferentes encuesta de opinión⁷. No obstante, este apoyo a las formas de protestar de los estudiantes decayó paulatinamente con el tiempo, indudablemente afectados por un desgaste natural y, además, por una sistemática campaña de criminalización por



parte del gobierno. En un movimiento donde las redes sociales ubicaron a la imagen como eje primordial de su difusión, las figuras de los líderes del movimiento se tornaron medulares para concitar la atención de la opinión pública, de los medios de comunicación tradicionales, pero también de sus bases.

Por último, pareciera posible afirmar que, no obstante no haberse logrado la consecución de las demandas por una educación pública, gratuita y de calidad, lo cierto es que se acertó un golpe certero, no solamente a la popularidad del gobierno del presidente Piñera, sino a la institucionalidad heredada de la dictadura, tanto en su dimensión política, social como económica.

Consideraciones finales

El análisis del movimiento estudiantil de 2011, nos permite observar distintas formas de repertorios de acción colectiva y la forma en que han incidido, entre otras cosas, en el apoyo o rechazo de las demandas estudiantiles por parte de la opinión pública.

Entre los repertorios que hemos calificado de nuevos o renovados, encontramos un denominador común, el impacto de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. Estas han entregado herramientas para que las distintas organizaciones hagan extensivas sus demandas al mundo global, explotando las potencialidades que implica en cuanto a contactos, difusión y comunicación. Realizando un intercambio y exposición libre, económico y masivo de ideas se intenta, por un lado, propalar sus necesidades, generar solidaridad, legitimar sus demandas y mostrar su situación, por el otro, tratar por estos medios de desvirtuar la criminalización del movimiento y sus demandas por parte de la mayoría de los medios de comunicación nacionales - en manos de grupos económicos de derecha - y del gobierno de Chile.

Lo cierto es que la proliferación de plataformas en tiempo real ha significado un impacto interesante en la capacidad de convocatoria, comunicación y exposición de los movimientos sociales, situación de manifiesto en las protestas estudiantiles de 2011.

Esta nueva forma de netness - a diferencia de la planteada por Tilly, definida por la mayor o menor presencia de núcleos sociales de micromovilización indicando potencial de movilización - remite a una cercanía virtual. No es sólo el núcleo de cercanía, sino estas nuevas plataformas las que permiten trascender, convocar y empatizar fuera de estos círculos cercanos, potenciando sin duda la movilización social.



Finalmente, es posible argumentar que los repertorios observados en el marco del movimiento estudiantil, han coadyuvado en el apoyo popular recibido, en la eficiencia en la instauración de la demanda y han incentivado la participación en el movimiento social, interpelando durante el año pasado, no sólo al sistema educacional, sino también a un sistema de representación en el cual la participación se ve circunscrita a elecciones periódicas y donde no existen otras instancias en las cuales los ciudadanos puedan ser partícipes de las situaciones que les conciernen. En este sentido, el espacio que no se los dio la institucionalidad, los estudiantes chilenos lo demandaron en las calles y en acciones de tipo colectivo.

Referencias bibliográficas

- Auyero, J. (2002). Los cambios en el repertorio de protesta social en la Argentina, *Desarrollo Económico*, vol42. N° 166., 187-210.
- (2003) Repertorios insurgentes en Argentina Contemporánea, *ICONOS*, N°15, Flacso Ecuador, 44-61.
- Del Campo, E. Resina de la Fuente, J. Redes sociales, ciberpolítica y nuevas movilizaciones: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana. Disponible en: http://www.fesweb.org/archivos/congresos/congreso_10/grupos-trabajo/ponencias/647.pdf
- Henriquez, M. (2011). Clic Activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación política. *Revista El Faro*. Disponible en: http://web.upla.cl/revistafaro/13_inicio.htm
- Ibarra, P. (2005). Manual de sociedad civil y movimientos sociales. Madrid, Editorial Síntesis.
- Ibarra, P. Martí, S. y Gomà, R. Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas. Barcelona, Icaria Editorial.
- Martí, S. (2006). Un estudio prospectivo sobre la presencia y relevancia de los partidos indigenistas en América Latina. Barcelona, Documentos CIDOB.
- McAdam, D. McCarthy, J. y Zald, M. (1999) Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Madrid: Istmo.
- McAdam, D. Tarrow, S. Tilly, Ch. (2001). Dynamics of Contention. Cambridge University Press.
- Tarrow, S. (1998) El poder en movimiento. Madrid. Alianza Editorial.
- Tilly, Ch. en Traugott, M. (Compilador) (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834. En Traugott, M.: Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva. Editorial Hacer, Barcelona.

¹ A comienzos de 2012 vemos también la emergencia de un movimiento social en el sur de Chile, en la región de Aysen quienes tuvieron en vilo al gobierno durante más de un mes obligando al gobierno a negociar con ellos y ceder a algunas de sus demandas.

² Confederación de Estudiantes de Chile



³Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas

⁴ Las organizaciones sociales que organizaron el plebiscito informaron de la participación de 1.422.442 personas, de las cuales 1.027.569 sufragaron en las mesas instaladas por las organizaciones sociales, mientras que 394. 873 personas lo hicieron vía electrónica.

⁵Convocados generalmente vía internet, grupos de estudiantes se reunían en espacios públicos y se besaban “por la educación”.

⁶ Existen sin duda otra variables que pueden intervenir en la acción colectiva llevada a cabo por un movimiento social, siendo este mismo actor político posible de estudiado desde otras perspectivas analíticas que sin duda complementarían este análisis. Sin embargo en esta ocasión se ha optado sólo por el análisis de los repertorios de acción colectiva.

⁷ A modo de ejemplo se puede ver como en la encuesta ADIMARK en septiembre de 2011 el 79% de los encuestados manifestó estar de acuerdo con las demandas de la CONFECH. En octubre, no obstante disminuir el apoyo, aún era de 67%.

